Humberto Zarrilli

Biografía y comentarios de algunas de sus obras

Hugo Varsi

HUMBERTO ZARRILLI

Un niño delgado, de ojos muy grandes, era el tercer hijo de los esposos italianos: Angel Zarrilli y Elvira Caruso.

A fines del siglo pasado concurrió a la Escuela Maternal de San Francisco y luego como muchos niños de ese tiempo fue a la escuela pública de su barrio: la "Cuba", que en ese entonces se encontraba en la calle Bartolomé Mitre.

Cuentan testimonios de la época que era un niño muy aventajado, que ya con diez años, culminó sus estudios primarios en la "Escuela Italiana".

Se dedica a estudiar, con verdadera vocación, para maestro obteniendo este título en 1917. Mientras tanto su capacidad de estudio y concentración lo llevó a aprender el idioma francés en muy poco tiempo; siendo el alumno más destacado del profesor Touyá de quien fue su ayudante y sustituto en los cursos nocturnos de Enseñanza Secundaria.

Desde sus veinte años ya se le consideraba como a un maestro digno y a un escritor respetado. A

partir de ese tiempo publicó Poemas, Cuentos, Libros de Lectura, Dramatizaciones.

Es significativo destacar en aquella época juvenil de Zarrilli y después de su viaje a Europa en 1927 su labor realizada a través de las "Revista Oral" y "Revista Mural". La primera era leída para todo público en la "Casa del Arte" que se encontraba en la calle San José 938 y la segunda, "Mural", se pegaba en las paredes que al decir del diario "El Día" era una "hoja que hizo florecer una mañana las calles de Montevideo, con su rectángulo blanco, ala prendida en las esquinas" y que en la página editorial del primer número su Director Zarrilli decía ..." Hoja Mural, que es como gritos pintados en la epidermis gris de las paredes. Hoja en la que está recogida el alma de tus jóvenes poetas, cuyos versos como cascabeles de luna, suenan sobre la multitud negra y densa como música fantástica y traviesa. Como árboles florecidos que enredan la ciudad con la fiesta de sus colores frescos, sobre los días insignificantes, saludando a un cielo nuevo, o al Amor que pasa, la voz de tus poetas estará presente en todas las calles tiñendo de fiesta el color de tus horas ..." Esos jóvenes poetas eran Emilio Frugoni, Alfredo Larrobla, Emilio Oribe, Fernán Silva Valdés, Luisa Luisi, Manuel de Castro, Julio Verdié ...

Luego vinieron sus magistrales clases en los Institutos Normales: Cátedra de Idioma Francés, Literatura, Lectura, Dramatización.

En 1926 publicó en colaboración con Roberto Abadie Soriano los textos oficiales de lenguaje: "Cervantes", "Rubén Darío", "Rodó", obteniendo, ambos autores, en el próximo año el "Primer Premio" en el concurso de Libros de Lectura con sus obras: "Alegría", "Tierra Nuestra", "Uruguay" y "Optimismo".

Más tarde, la serie "Oficial de Libros de Lectura, de primero a cuarto año, también primer premio, en colaboración con Roberto Abadie Soriano. Después hicieron llegar "Patria", "Democracia para escuelas rurales", "Manual Práctico de Ortografía" y "Guía Metodológica para la enseñanza de la lectura".

Luego, "Poesía", "Campo", "Naturaleza" y los cuentos: "Los mensajes de Don Juan", "La bolsa de las noventa monedas", y "el asno de Don Pepe".

En 1930 y con motivo del Centenario, el Estado le confió la realización del libreto de la primera Ópera Nacional: "Paraná Guazú". Su labor literaria se completa, siendo el creador del "Teatro

Escolar" del Uruguay con: Teatro para niños y adolescentes, 8 obras, Teatro para niños, 25 obras, y 6 canciones dramatizadas; y sus libros de poemas: "Libro de imágenes", "Cántico de la imagen", "Pasión de la imagen", y "Paradoja de la imagen". Destacamos que Humberto Zarrilli tiene 143 registros de autor en la Biblioteca Nacional.

Debemos agregar a esta obra, otra no menos importante, que es la realizada por Humberto Zarrilli en cuanto a ser humano se refiere: fue un verdadero filántropo del saber. Toda persona, principalmente los maestros, que se allegara a él, podía recibir su apoyo generoso. Su cultura era vasta; pero eran los temas pedagógicos, que dominaba de maravilla, los que supo seleccionar para las revista "ANALES" y "ENCICLOPEDIA DE LA EDUCACION" las que dirigió en el Consejo de Enseñanza Primaria.

También los artistas y principalmente los escritores de éste y otros países fueron sus amigos. Todos se reunían en su "Peña Literaria Meridión". De allí surgieron poetas jóvenes que luego brillaron gracias a su orientación.

La vida fecunda de Humberto Zarrilli se extiende desde el 12 de diciembre de 1895 al 4 de diciembre de 1964.

La consideramos ilustre, ejemplar: por lo que supo asimilar de sus maestros, por sus condiciones personales, por su capacidad de trabajo siempre en busca de lo que enalteciera su destino cultural, por su inspiración creadora en el arte y su voluntad que lo convirtió en un autodidacta.

Zarrilli, formó su hogar con María Eugenia Castro, educadora también. De esa unión nacieron dos hijas: Sulamita y Stella Maris.

Su obra se encuentra impregnada de amor a la familia, siempre busca motivos de virtud que serán el acicate para demostrar que la felicidad está en ella.

Todo esto que cultivó en su propio hogar, también lo quiso para los demás. Recordemos uno de los seis Cantos que preceden su libro "Pasión de la imagen" donde en forma intimista nos habla de su hogar:

“CANTO DEL AMOR QUE, COMO EL PAN NO CANSA”

A María Eugenia, Sulamita y Stella Maris.

Esta, de amor, estancia construida
donde el aire me sois, lumbre y reposo,
no se me otorga, no, por ser esposo,
o padre que defiende vuestras vidas.

Este celeste asomo, esta encendida
alta morada que en la tierra gozo,
me viene de ese modo venturoso
que por darla, la dicha es adquirida.

Oh, gracia de teneros a mi lado
en círculo tan tierno y demorado.
Señor de isla que frecuento poco

solo por cosecharos la bonanza
del buen amor, que como el pan, no cansa.
¡Qué importa mi evasión, mi viento loco!

Humberto Zarrilli

Veamos ahora otro poema donde con mayores elementos de juicio argumenta a favor del amor y comprensión entre los hombres.

CANTO AL MURO PROTECTOR DE LA FAMILIA

Es la vivienda humana, ejemplo solidrio,
mente del arquitecto, primor del operario.

Cariño del hogar, intercambio de dones,
separados no están manos y corazones,

pues la fuerza de unos en los demás se basa,
lo mismo que los muros que sostienen la casa.

Aquí la dicha es fácil, es el dulce heroísmo
de hallar en dicha ajena la que busca uno mismo.

¡Cuán noble es el trabajo si a otros beneficia,
al dar más se recibe igual que en la caricia!

Por eso cuando unidos en la mesa tendida,
cual premio de ternura la cena es compartida,

el niño deja el libro después de los deberes,
el padre la herramienta; la madre, los quehaceres,

y el pan que el hombre gana, y la mujer reparte,
hace al amor visible, como la flor o el arte.

La labor de ese día se comenta, y conmueve,
más que un cuento narrado de noche cuando llueve.

¡Qué importa que haga frío, que haya sombras afuera,
si dentro de la casa da el amor primavera!

¡Qué bien están los muros, el perro, los retratos,
el florero en la mesa y la sopa en los platos!

Todos, bajo un lámpara que sonríe en el techo,
se dicen lo que han visto, repiten lo que han hecho.

Todos de la familia, van haciendo la historia,
honrando el apellido, que es del hombre la gloria.

Hablan de los amigos, se nombra una maestra,
y un alma que está limpia como el mantel, se muestra.

Después sueña el jardín y el hogar en sosiego
mañana, otra caricia, lo encenderá en el fuego!

Humberto Zarrilli

ANTECEDENTE:

Este poema obtuvo el primer premio entre todos los poetas del Uruguay, para ser colocado en las viviendas construidas por el estado, para el pueblo en el año 1945.

COMENTARIO GENERAL:

Todo el poema se impregna de optimismo, de alegría de vivir a través de la carga afectiva que Zarrilli pone al escribirlo dejando una sensación de tranquilidad y seguridad que tan solo la expresión metafórica del título: "El muro protector de la familia", puede darla.

Estos versos forman una "Oda", porque son una alabanza del género lírico, que se divide en estrofas iguales, en este caso de dos versos (versículos, como los bíblicos) de catorce sílabas (alejandrinos) divididos en dos hemistiquios cuya rima es asonantada.

El poema presenta una clara organización estructural cuyo eje debe ser buscado en la finalidad perseguida: mostrar al Amor, como muro protector de la familia. Para lograrlo, el poeta ha realizado un doble proceso: la selección de los elementos más eficaces para el logro de su propósito, y su ordenamiento acorde al fin.

Está destinado a un público culto, pero sencillo; por eso su léxico es simple, directo, porque no lleva a la especulación filosófica ni a conceptos abstractos.

También por eso a través de las quince estrofas que la componen desarrolla definiciones, metáforas, comparaciones tomadas de lo cotidiano, de la experiencia habitual, donde encontramos paralelismo de ritmo y formas sentenciosas que originan aforismos de condensada sabiduría y de fácil memorización.

ANÁLISIS:

Presenta en la primera estrofa la definición de qué es la vivienda humana. Nos dice que es un

ejemplo solidario porque ha sido una obligación contraída enteramente entre el hombre que pone su ciencia para proyectarla y la destreza, esmerada y hábil del obrero que la construye.

Preside esta primera estrofa las relaciones de los hombres entre sí, transformados en hermanos como un acicate de elevación moral. Zarrilli nos muestra su cultura en una actitud vital que él conoce.

La segunda y tercera estrofas están destinadas a expresar la relación humana en la formación de un hogar dada como gracia especial y que cada ser puede regalar a su amante, ya que los dones que cada uno posee, serán como "los muros que sostienen la casa". Voluntad que mueve las manos guiada por corazones amantes.

La cuarta estrofa dice de la facilidad con que se logra la dicha, haciendo feliz al otro, para llegar a la quinta estrofa en tono admirativo que es toda una sentencia breve y doctrinal que se propone como regla de alta moral: "al dar más se recibe igual que en la caricia". Sí, este aforismo resulta tan claro, diríamos axiomático, como cuando al agradecer un bien, el otro responde también con su agradecimiento.

Las siguientes estrofas (de la seis a la doce) están planteadas como una representación teatral donde la escenografía y la más tierna y sencilla escena familiar se desarrolla en la propicia hora de la cena.

Se percibe a través de ella la organización y las actividades de cada uno de los componentes de la familia donde se aprecia un cierto sentido evangélico. "El niño deja el libro después de los deberes, el padre, la herramienta, la madre, los quehaceres" todo está en armonía; hasta se aúnan, los otros elementos que alhajan el comedor con los sustantivos (alternados en plural y singular): "muros, perro, retratos, florero, sopa en los platos y la lámpara que sonríe en el techo", contrarrestando las acechanzas que desde fuera pudieran venir; dando todos estos elementos un choque dramático con dominio de claroscuro.

El poeta ha llegado a humanizar "la lámpara que sonríe", porque su mirada descubre con emoción la vida en las cosas inanimadas (prosopopeya) creando una bella imagen.

Las estrofas trece y catorce muestran la culminación de la ejemplar escena familiar con el lenguaje coloquial que sus integrantes mantienen al co-

mentar sus buenas acciones y grandes cualidades las que dan fama y honor al apellido.

El poeta se propone exaltar los más altos valores morales en una familia, los que le dan honra y gloria al apellido, para eso se cuentan lo que han visto, lo que han hecho.

El lenguaje sencillo trasciende la aparente ingenuidad en su sentido literal, diríamos que adquiere una dimensión parabólica, que es preciso interpretar como en los Evangelios cuando con una bellísima metáfora expresa:

> "y un alma que está limpia
> como el mantel se muestra"

Culmina el poema, en su estrofa quince con la personificación o prosopopeya del jardín capaz de soñar, y el hogar ahora en sosiego, en tranquilidad, tendrá la virtud de volver a la vida (fuego) por la magia que tendrá un nuevo halago, agasajo o demostración amorosa (caricia).

Para finalizar veamos ahora una composición poética de Zarrilli que consta sólo de una cuarteta de romance:

Cantar

Nube austera de la tierra,
Hoy tu destino comprendo:
El agua que te da vida
La das un día muriendo.

Zarrilli ha titualdo a estos versos "Cantar", pues es una copla o composición poética breve, adaptable a alguno de los aires musicales populares, y si no llegara a tenerla "la música es sólo de la idea, muchas veces", como decía Rubén Darío.

En estos sencillos versos de ocho sílabas cada uno, Zarrilli se muestra como un auténtico creador literario.

Nos dice un hecho científico; pero no en forma fría: "las nubes se forman con vapor de agua", es como nos decía el profesor Anglés y Bovet: "La buena obra científica explica y demuestra: habla funda-

mentalmente a la inteligencia serena, reflexiva y fría." La buena literatura "presenta, muestra o sugiere" es decir: expresa, da a entender, y más aún, a imaginar y a sentir, sin entrar en explicaciones propiamente demostrativas. Aunque a veces obliga a reflexionar, habla siempre a la imaginación y a la sensibilidad o si se quiere decirlo de otra manera: habla siempre al alma y a los sentidos."

Así pues, el autor está mirando desde sus adentros, porque enseña las realidades exteriores y las transforma en ideas o imágenes en el alma.

Zarrilli introduce en su libro cuarto de lectura esta misma copla y la explica del siguiente modo:

"Aprovechando el sentido del "Cantar", compárese la nube a la vida del artista y del sabio quienes, viviendo por encima de la humanidad, alejados aparentemente de nuestras preocupaciones cotidianas, viven cultivando su espíritu para entregarlo después todo entero a los hombres, en el descubrimiento científico o en la obra artística.

Recuérdese que mientras nosotros vivimos despreocupados de los problemas fundamentales, ellos piensan por los que no piensan o sueñan por los que no sueñan."

Siguiendo la explicación que Zarrilli nos da de su "Cantar" sabremos comprender mejor el alto valor moral que ella encierra.

Conceptos que expresé sobre Humberto Zarrilli en el ciclo Homenaje a Maestros: "Los que Marcaron Rumbos" realizado en la Sala Alberto Gómez Ruano, dirigido por la Inspectora del Consejo de Educación Primaria Ethel Nelly Acasuso Latorre.

La obra de Humberto Zarrilli lo coloca en la categoría de Maestro admirable que ha logrado aunar la elocuencia y la gracia, el culto de las ideas y el culto de la forma con el fervor de un inspirado de la más destacada erudición.

Conocimos a Humberto Zarrilli cuando éramos alumnos del Instituto Normal donde integramos un grupo teatral para representar en el "Asilo Dámaso Larrañaga" su "Gesta de la Emancipación". Fue allí donde quedamos hondamente impresionados por la personalidad del gran maestro. Decía el reputado crítico Cyro Scosería desde páginas de "El Día" entre otros conceptos: "Humberto Zarrilli en la "Gesta de la Ema n cipación", ya había triunfado plenamente con obras de maravillosa fábula, como de contenido humano y artístico, tal "La conquista del fuego", "La isla afortunada", "La ciudad del dragón"; ahora se nos muestra bajo un nuevo aspecto, afirmándose, directamente en la realidad histórica que sirve de

fundamento a aquella creación, que tiende a mostrarnos el ambiente y los sentimientos de la época que precede al nacimiento de nuestra nacionalidad, pero que sobre todo exaltan el amor a la libertad". "Todo el inquieto y dramático período que precede al nacimiento de la nacionaliad uruguaya, está hábilmente captado en una sucesión de cuadros vigorosos de un hondo poder evocativo. La estricta fidelidad de la reconstrucción de la época colonial a través de los personajes y del medio ambiente, el aliento patriótico y lírico de que está imbuida la obra; los aciertos emocionales y de sugestión plástica que jalonan cada episodio arrancado a nuestra gesta heroica, hacen de esta pieza teatral de Zarrilli, un modelo del género". "Los niños adquieren junto con el auditorio, un sentido vivo y depurado de la Historia, cuyos hechos al ser arrancados de la fría exposición del texto y transferidos al plano de la realización artística, cobran un valor definitivo, grabándose en la mente y en el corazón de todos con palpitación vital. No se trata pues, de una simple y manida lección de Historia dramatizada con más o menos habilidad, sino de una obra orgánica, concebida y escrita con un sentido de responsabilidad total en la que los diversos elementos que la integran convergen hacia la exaltación del sentimiento de la libertad y la democracia simbolizados en la epopeya de Artigas".

Ya maestros, vimos en carteleras del Instituto Normal un llamado para asistir a la Cátedra de Dramatización para post-graduados, a la que concurrimos con verdadero entusiasmo que Humberto Zarrilli nos mantuvo vivo hasta su jubilación.

Decía: "La orientación que se da es eminentemente activa, pues si bien la primera parte del programa que se propone desarrollar trata una teoría elemental del teatro, estos conocimientos son transmitidos, no sólo en forma oral, sino que se procura que el alumno los llegue a adquirir prácticamente y a medida que se le planteen problemas propios de la índole de la asignatura, tales como la manera de dar forma dramática a la fábula, a un poema, a una parábola, a un episodio histórico, así como a tópicos científicos, morales incluidos en los programas comunes de las Escuelas Públicas".

El Maestro Poeta Humberto Zarrilli es el creador del personaje "Narrador" introducido en sus dramatizaciones como elemento vitalizador. A este respecto el profesor nos decía: "Teniendo en cuenta lo odioso que son para los niños los intervalos en el teatro tuve que crear un personaje nuevo en la literatura teatral: "La Narradora" que sirve de enlace entre cuadro y cuadro y evita que se interrumpa la emoción dramática".

En sus clases aprendimos a captar el mensaje dado por el autor en determinada obra, el acento y el enlace a determinado pensamiento y a entender dónde está el choque dramático que propugna la acción. Supimos de ubicación temporal y espacial y del papel de la cenestesia en la cualidad creadora. Reafirmamos que sólo lo que ha entrado a la conciencia por vía de la emoción, tiene realidad efectiva en nosotros llegando a formar una personalidad que ha podido forjarse gracias a ejemplos vivos de actos de virtud.

Fue en su cátedra de Dramatización, verdadero taller literario, donde aprendimos a dramatizar sus lecciones de los libros oficiales de lectura de los cuales es co-autor con otro admirable maestro Roberto Abadie Soriano.

Recuerdo con emoción que siendo Profesor de Dramatización en la Colonia de Vacaciones de Piriápolis "Dr. Emilio Oribe", realicé la dramatización del "Romance del niño que ahogó a la Luna". Fui autorizado por Zarrilli a hacer algún cambio en el desarrollo escénico así como en la música donde pusimos "Alegrías de Amor" de Kreisler. Era la temporada veraniega y los niños realizaban noche a noche, después de sobremesa y a puertas abiertas en el comedor, sus representaciones. Este poema produjo tal entusiasmo

entre el público asistente, casi todo argentino, que llegaba a diario a sus ventanales en el afán de conocer al autor de tan interesantes piezas.

Con motivo de un Congreso de Escuelas Rurales, realizado en Piriápolis, preparé su dramatización "Mirando jugar a un niño" de José Enrique Rodó, que por pedido de la Inspectora Amelia Resenite la había realizado en clase. Las musas inspiradoras de la ciencias y las artes del antiguo pueblo griego dicen el texto de la parábola mientras los niños glosan los acontecimientos que allí Rodó plantea. Ha trasladado aquí la voz de su "Narradora" por él creada, al personaje "Voz Interior" que dice conceptos rodonianos tan bellos como estos:

- "No es el agua voluble y agitada la que retiene a una estrella, sino el remanso escondido quien profundiza su fulgor".

- "Sólo se fracasa cuando sentimos el fracaso".

- "Se puede, si hay voluntad, transformar nuestro fracaso en triunfo".

Y al concluir la escena novena el niño expresa: "Triunfé porque del fracaso cruel no recibí desaliento que dure, ni me obstiné en volver al goce que perdí; sino que de las mismas condiciones que

determinaron el fracaso tomé la ocasión de nuevo juego, de nueva idealidad, de nueva belleza".

Sobre "El nacimiento del árbol", obra que se había gestado en clase, Zarrilli nos había dado los lineamientos generales del tema; pero el profesor quería que propusiéramos un nombre para "La semilla". Así fue que mi señora esposa, educadora también, propuso entre otros el de "Predestinada" que el Maestro aceptó y elogió: "Cómo con esa palabra había captado el sentido de lo dado en su esquema". Zarrilli era así, generoso en el trato, amable, capaz de encender la alegría en la amistad y aunque la clase había terminado, seguíamos conversando; lo acompañábamos hasta este mismo Instituto donde estaba su entrañable amigo Abadie, o hasta la puerta de su casa... nos contaba en el camino las bellezas y anécdotas de otros hombres y de otros pueblos que conocía....

Dicha obra también fue representada en la Colonia de Vacaciones de Piriápolis. Ensayábamos a veces en la playa; si había viento, en el bosque; si llovía, en los patios cubiertos. El día de la representación final fue en el bosque donde elegí una duna que daba a una vegetación oscura por un lado y la plena luz al otro. La escenografía venía de maravilla pues el autor propone que la escena debe estar dividida en dos partes, "de un lado la

superficie de la tierra iluminada; la otra parte, oscura, será el interior de la tierra". Había concurrido toda la población de la Colonia que colocada en anfiteatro presenciaba el desarrollo de la obra: Predestinada dice: - ¡Seré entonces la madre de un árbol! ¡Bendito sea mi dolor! ¡Bendita mi angustia porque ella me ha dado muerte y renacimiento!... Se empezaba a oír la música lejana de un aria de Bach, un rayo de sol se filtró entre los árboles y algunas gaviotas danzaban en el aire, fue cuando pude advertir que algunas maestras lloraban...

La "Madre Tierra" contestó: "Sí, bendita, porque gracias a los que son como tú, mi faz es bella, es generosa y es fecunda. Sin el árbol que todo lo da desde el color, la gracia y el perfume en la flor, la dulzura nutricia en el fruto, hasta la tierna amistad de la sombra mientras vive, y aún da la llama, madre de toda alegría y de toda industria, la tierra sería un desierto".

Predestinada (levantando los brazos) concluyó: "Siento que altas voces me llaman... Allá voy a cumplir mi destino, ¡Mírame, madre, si así erguida no soy como una flecha que va hacia el azul!

En otra oportunidad una compañera luego inspectora Antonia Vanrell, tuvo que realizar la

dramatización sobre la vida de Domingo Faustino Sarmiento que bajo la dirección de Humberto Zarrilli obtuvo una hermosa pieza que fue grabada en SONDOR y a la que muchos compañeros prestamos nuestra voz dirigidos por su gran colaborador Fernando Amado.

Zarrilli, concurría a las escuelas con verdadero fervor de maestro y era allí, que frente a la gracia pura de los niños, encontraba frecuentemente motivo de inspiración: Fue en la Escuela Bolivia que dirigía la inspectora Isabel Undarz, donde nació "El Sistema Planetario", dramatización-ballet. Este enunciado puede inhibir a quien diga no puedo enseñar ballet; pero he aquí cómo hice: Una tarde tuve oportunidad de reunir a unos cuantos niños; ellos eran de distinta edad y de diferentes clases pues al motivo de nuestra reunión no importaba eso. Como en toda actividad diáctica lo primero que tuve que crear, fue el ambiente de interés. Sólo el enunciado del tema bastó para que los niños fueran todos oídos a mi voz. Unos simples dibujos en el pizarrón, el globo terráqueo y alguna lámina, fueron los primeros auxiliares de motivación. Contemplamos muchas veces el cielo y en la hora propicia del ocaso, cuando todo era murmullo y color, vimos el lucero de la tarde. Soñamos vivir en su interior; pero al fin tuvimos la dicha de comprobar que también

vivíamos en un astro que a través de los espacios siderales sería el lucero matutino de otro astro. Así fuimos narrando el orden, la configuración y características de todos los planetas. Dueños ya de los conocimientos científicos pudimos entrar más de lleno en nuestro proyecto, escuchamos el allegretto de la Séptima Sinfonía de Beethoven y cerrando los ojos todos imaginamos ver girar los astros a través de los espacios infinitos. Cada una de las niñas que le agradara la danza ahora representaría al astro de su gusto y al ritmo de aquella música debía danzar como mejor le pareciera. Los niños ya estaban en camino avanzado para poder interpretar su papel. Una pequeña sugerencia, un dibujo en cuatro líneas y alguna lámina que mostrara una actitud plástica o un paso adecuado, fueron toda la escuela de ballet que se necesitó. La narración prosódica presta su fundamental aporte para la interpretación del tema tanto para el que escucha como para los propios intérpretes.

Mientras los poetas recitan lo suyo las danzarinas realizan lo que aquellos van diciendo de modo que no habrá errores, simplificándose así muchísimo su labor, y lo que es fundamental el conocimiento entra por todos los sentidos, ¡sin darnos cuenta!, mientras jugamos.

Toda su obra de "Teatro Escolar" se encuentra compendiada en la "Enciclopedia de Educación" de julio de 1948 a enero de 1952 editada por el Consejo de Enseñanza Primaria y Normal.

El teatro de Humberto Zarrilli es de alto valor artístico y moral; en su textura sigue perfectamente las formas clásicas del teatro (planteamiento de problema, desarrollo y desenlace), domina el mutis, entremezclando giros poéticos como si en este género también buscara "la imagen" que su inspiración poética le dictara, que al decir del crítico Hugo Emilio Pedemonte: "Ha insistido a lo largo de su obra en representar en un estilo plástico, configurativo, que es deleite de los sentidos y sucesión de hallazgos"... Recordemos lo que decía el poeta Manuel de Castro: "También constituye una verdadera novedad la rehabilitación que hace nuestro autor del coro griego (y de su rol en la tragedia griega) y que Zarrilli introduce acertadamente en los momentos culminantes de la acción dramática.

Alberto Zum Felde decía en 1941, que es "artista de ahincado esfuerzo con victoria de valor perdurable"... ha escrito con gran acierto, piezas de teatro escolar, elevando ese género -al que lo vincula su vocación de pedagogo- a un plano de arte, doblemente encomiable. Porque ese poeta es

un pedagogo, que cree en el poder educacional de la poesía".

Así el teatro de Humberto Zarrilli se eleva sólidamente, como una representación fiel, exacta, vivísima, con poderoso latido vital que tiene a la humanidad como protagonista, según conviene al teatro de masas, cuyo escenario es la tierra, y su telón de fondo el firmamento...

HUGO VARSI

INDICE